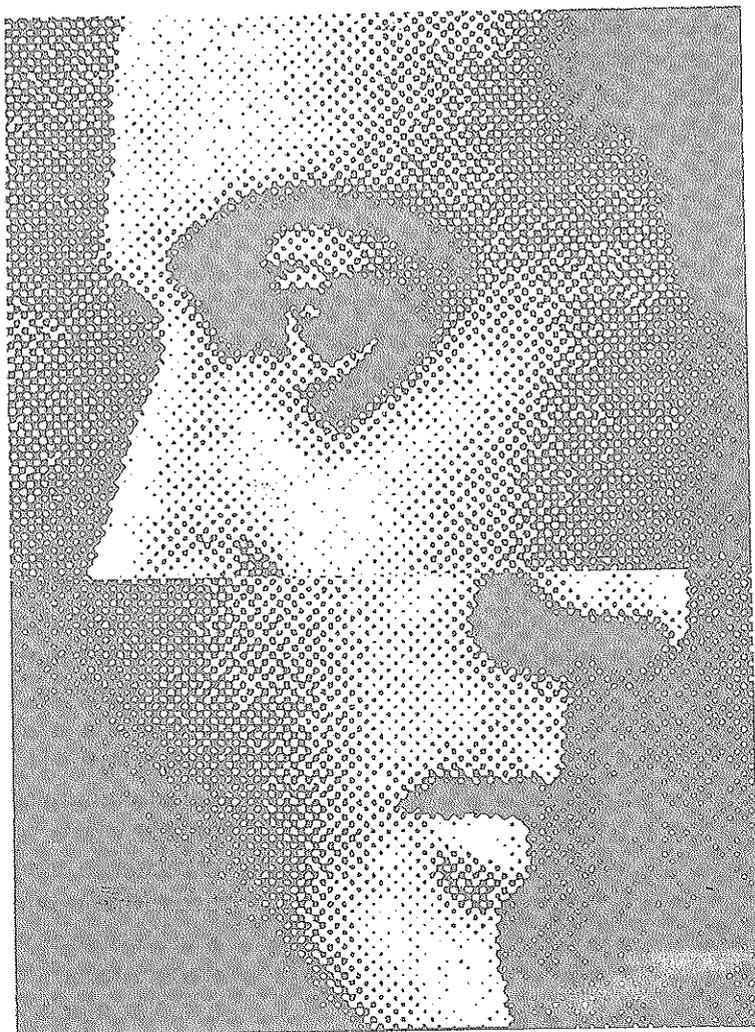


EL ESPEJO DE VENUS

■ Marino Troncoso, S.J. ■

Siempre que nos encontramos con el hombre, éste se presenta como un ser-expresión, un "yo" que se trasciende y busca al otro para comunicarse, situado dentro de la comprensión de sí y del mundo que lo rodea. Más allá de la vida cotidiana, del trabajo, está la expresión artística como culmen de un afán de transmitir lo intransferible por medio de la transformación y la creación, haciendo del símbolo el medio más apto para el encuentro yo-tú, donde se profundiza las raíces de la realidad superando lo meramente aparental. A este nivel se ofrece la palabra literaria, -fija en su significativo, pero a la vez superada en su significado- como interrogación perenne que profetiza y refleja al hombre en sus inquietudes. Cada obra literaria es un bisturí individual en una conciencia colectiva, es la plasmación de unos valores, de una manera de ver que se descubre en y trascendiendo a la misma obra. De la íntima relación existente entre las estructuras artísticas y otras mayores, ya sean filosóficas, sociales, políticas y económicas, surge el valor de una expresión que tematiza los diferentes elementos del ámbito humano partiendo del núcleo más radical: ¿Qué es el hombre? Pregunta compleja exigente de una postulación más analítica: hombre-mujer, la síntesis de la pareja. En el presente trabajo se hace



un primer acercamiento a la figura de la mujer en tres obras hispanoamericanas, teniendo muy en cuenta que toda percepción de la mujer depende de la percepción del hombre y viceversa. En primer lugar se da un bosquejo general de la mujer en la literatura, de los antecedentes históricos para terminar en los mundos narrativos contemporáneos que plantean la búsqueda de identidad y de ubicación en nuestra propia colectividad. Es la eterna presencia de la mujer siempre en evolución y siempre intacta.

Todas las literaturas nos dan el elemento femenino como algo enriquecedor y representativo del amor, de la salida del hombre de sí mismo para darse al otro. Lo femenino en su auténtico sentido presenta una dimensión de "misterio" y trascendencia que va desde las diosas griegas, las damas romanas hasta las brujas y las heroínas de los cuentos de hadas como La Bella Durmiente. En el Medioevo es la mujer madre, las reinas que "cuidan" de su pueblo y aun la señora que triunfa donde el hombre ha fracasado: Catalina de Siena o Juana de Arco. En el Medioevo es la mujer virgen y sobre todo es María: madre-virgen la que encarna los valores de entrega a Dios y al mundo, de protección y trascendencia. Es Beatriz en su significado religioso trascendente, la esperanza de un Dante situado en lo humano y al mismo tiempo potencialidad inmanente de un hombre que se salva aquí. Anticipos de concepciones goethianas quien al final del Fausto dice: "El



eterno femenino nos atrae hacia lo alto".

En el Romanticismo la mujer domina totalmente la expresión. Es Margarita, mujer de carne y hueso: tentación y salvación; es María Estuardo frente a Isabel, son las amadas evocadas o las amantes concretizadas. Una Madame Bovary, una Naná demuestran hasta la saciedad el cambio de sociedad y por lo tanto de sentido del hombre y de la mujer perdiendo la dimensión simbólica en pro de un positivismo. En una época de materialización de lo femenino, de liberaciones justas y crisis de casas de muñecas, un Claudel nos presenta de nuevo a la mujer integral con sus luchas y aspiraciones. Se eleva a la mujer al nivel de "redentora" del varón volviendo al Medioevo, a las catedrales góticas y a una virgen como madre de la humanidad. Claudel realiza un sueño que se queda a nivel de sueño. La literatura continúa y la mujer se convierte en la Romana, en Buenos Días Tristeza, en Colette, en Simone de Beauvoir. Es un proceso útil en cuanto se acerca a la mujer como persona y le restituye sus derechos, negativo por perder su inmanencia trascendente. Es una evolución que sitúa a la mujer dentro de concepciones y formulaciones literarias diferentes: objetivo-subjetivo; material-espiritual, olvidando que la realidad siempre es sintética.

Cualquier consideración sobre la mujer en hispanoamérica debe iniciarse con María de Jorge Isaacs: la niña del primer amor juvenil, romántico, lírico e inocente. Es la creación de un símbolo: Mujer-Angel, en un mundo imaginario donde el amor y el paisaje forman la unidad. Es el tópico del amor imposible por el hecho de la muerte y la recreación de la mujer en el recuerdo, tan propio de los románticos. María es una constante de nuestras literaturas y su realidad producida por Atalas, Virginias y Julietas crea a su vez muchísimas otras. Los poe-

tas románticos cantaron a la mujer que es hogar, tranquilidad, amor e hijos como Gregorio Gutiérrez González y a la mujer que es inmanencia, trascendencia. La que lleva a Dios por encarnar el amor, manifestación del propio Dios:

¿Qué perdió Adán perdiendo el paraíso

si ese azul firmamento le quedó
y una mujer, compendio de natura
donde saborear la obra de Dios?

Fue la mujer alegoría de la tierra salvaje -Doña Bárbara-, la causa de muchas vorágines desesperadas y no en pocas ocasiones objeto de placer. Se le ubicó en cuanto es amor o pasión del hombre: En sí misma un poco despersonalizada aun cuando fuese idealizada.

En las últimas décadas los novelistas han brotado por todo el continente expresando la problematicidad del hombre actual, señalándole a la mujer un sitio primordial. En **Cien años de soledad**, Ursula es el centro de la familia. Construye, levanta y cría manifestando una imagen de seguridad. En **Sobre héroes y tumbas**, Alejandra unifica los personajes y en **Rayuela**, Horacio busca siempre a la Maga, único ser capaz de hacerle sentir lo que es realmente.

Podrían ser otras obras, otras mujeres: la Tere de **La ciudad y los perros** en su maduración hacia Teresa; Sofía viviendo, creando y sufriendo revoluciones en **El siglo de las luces**. Mujeres evocadas por Artemio Cruz, Pedro Páramo, mujeres cerrando casas muertas, explotadas

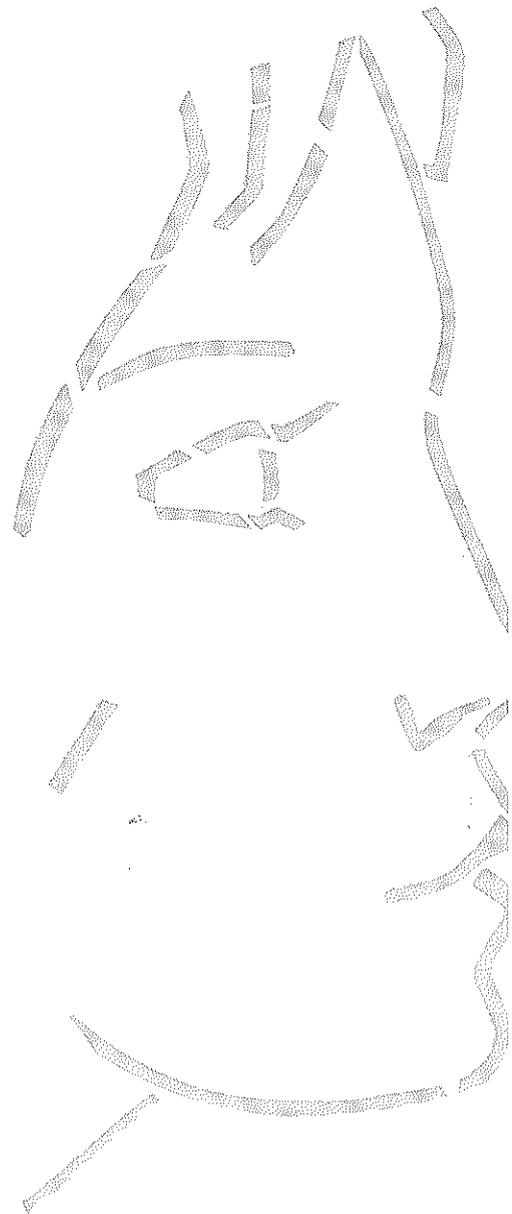


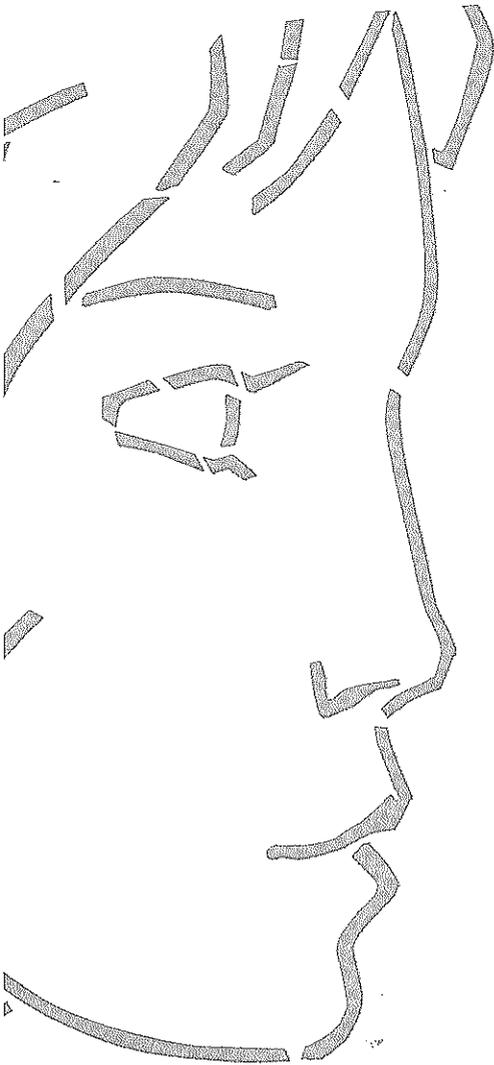
en casas verdes o encerradas en el ancianato. Ursula, Alejandra y la Maga sobresalen y para comprenderlas un poco es necesario hacer bosquejos generales que las centren en su acción, su sentir y su simbología.

De las tres obras que comparamos, es **Cien años de soledad** la que presenta con mayor claridad las características de una producción épica. Entrega una visión totalizante del hombre, los Buendía y su mundo, Macondo. Dentro de una facilidad y gusto por la narración, se remonta a los orígenes y por ello su espacio y tiempo se envuelve en las categorías de lo mítico, lo maravilloso, lo mágico. Es el mito de la construcción y la destrucción tanto en el individuo como en la población, que culmina con el caos completo y la pérdida en el terreno de la leyenda. La verdadera realidad está constituida por los anti-
cuísimos escritos de Melquíades. Macondo no es más que una apariencia. Una "épica" que no presenta ningún ideal. Un manifestar lo que pasa en el continente para destruirlo sin trazar las líneas del futuro. Obra de espacio, donde los personajes pierden importancia para crear todo el símbolo de una familia cerradas sobre sí misma en donde domina la

fatalidad que condena a los hombres a la soledad y al esfuerzo vano de vivir para nada: la preocupación fundamental del primer capítulo se realizan en el postrero y el tiempo corre deteniéndose, presentando renovado el mito del eterno retorno. Y ahí está la mujer, esposa y amante, hijos-amor, ley y libertad. La mujer presentada dualísticamente en Ursula y Pilar Ternera ya que el hombre la ha separado y roto en su integridad total.

Ursula es la típica matrona que posee su concepción de la vida práctica permaneciendo en el hogar, ocupándose de las tareas domésticas. La señora ama y señora de la casa en una familia de tipo feudal. Mujer con autoridad limitada sobre los hijos, observa los más mínimos detalles, construye mientras los hombres destruyen, unifica mientras los hombres dispersan. Temerosa del incesto (línea de acción del libro: Soledad, encerrarse en el retorno a sí mismo) es la base del árbol genealógico en la línea de los derechos y el prestigio. Mujer intuitiva y previsiva. Dominada pero reina. En su misma línea temática se presenta Fernanda del Carpio. Frente a ella se encuentra Pilar Ternera (más tarde Petra Cotes): la mujer libre, prostituta, que arrastra una exis-

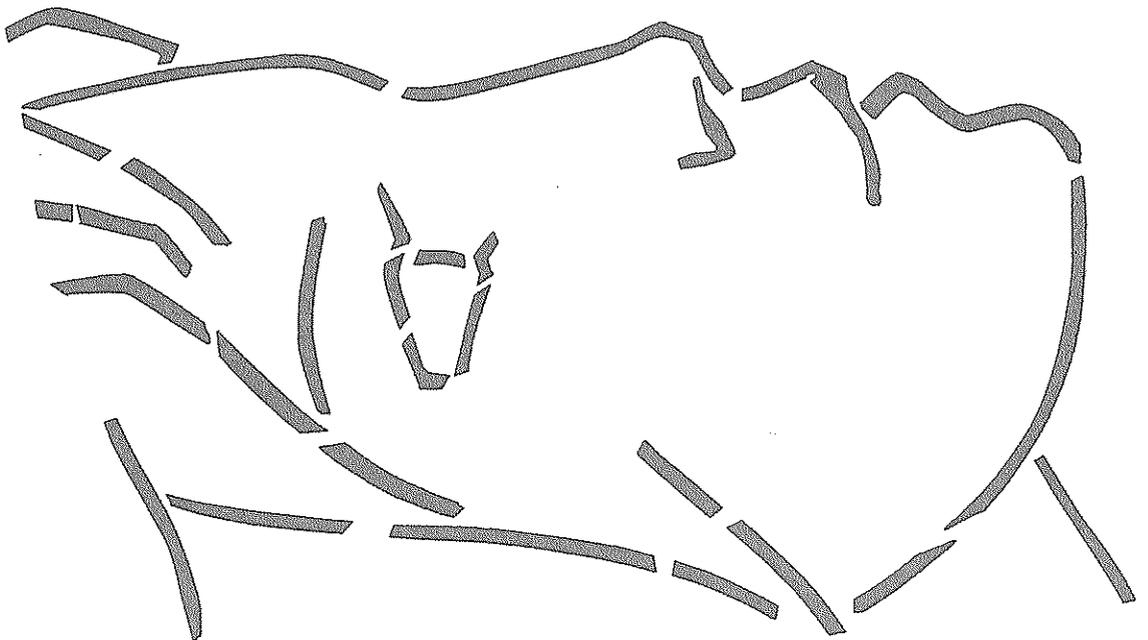




tencia en actitud servil frente al hombre satisfaciéndolo sexualmente. Es la fuente de vida, prosperidad, de la tierra como la primera lo es del honor, la institución, la religión. Ambas en su descomposición signos del machismo. Entre estos dos tipos de mujeres aparecen las infecundas, las causantes de la muerte y la desolación: Amaranta, Remedios. En síntesis: Macondo es un universo creado por una cultura matriarcal donde unos privilegios de la mujer la llevan a un estado de inferioridad frente al hombre, donde los dos sexos se buscan para identificarse, caso de Rebeca y José Arcadio, o para unirse casi míticamente como Aureliano y Amaranta Ursula.

De un mundo tropical, dominado por el calor, la pesadez y la lluvia, los continuos Aurelianos y Arcadios, pasamos a la metrópoli. Ese Buenos Aires que posee dos caras, la diurna, la de arriba, donde los seres se mueven como máquinas, y la nocturna, la de las cañerías, pasadizos y basuras. Es **Sobre héroes y tumbas** la novela existencia humana de hombres y mujeres que buscan sin encontrarse ahogados en su soledad. El problema se plantea a niveles de incomunicación, de amor que termina en el fracaso. Novela de espacio que permite a sus personajes revelarnos tres face-

tas del hombre angustiado: Martín, juventud que busca la verdad, deseando un mundo de ilusiones. Bruno con "experiencia en la vida", que toma la careta de la ironía y la cultura para disfrazar su carencia de felicidad. Fernando, perdido en el laberinto de su inconsciente, en búsqueda de la realidad de su existencia y de Dios. Tres hombres y una mujer: Alejandra. Ella es: el amor de Martín y su deseo de vivir; el dios y la ofuscación de Fernando; la añoranza de un Bruno que vive sumido en los recuerdos. Una novela barroca, como todas las actuales novelas hispanoamericanas, que partiendo de la relación Martín y Alejandra, ofrece un universo de temas y personajes que pretende entregar la imagen de la totalidad argentina yendo de la conversación metafísica acerca de Dios hasta el inocuo comentario de fútbol, de la introspección neurótica del informe de ciegos a la exteriorización del viaje a la Patagonia. No se afirma nada, pero se abre una puerta al hombre dándole una llamada desde las cosas pequeñas, en donde se debe encontrar el gusto de existir en y por los otros como lo hace Hortencia Paz: Su hijo, su religión y sus pocos objetos. Universo narrativo de Sábato estructurado en torno a Alejandra Vidal Olmos. La sensación total que nos da



es de señorío y de una belleza extraña, incomprensible, cuyos rasgos la enraizan en la tierra argentina. Es la mujer violenta, fuerte y nerviosa y al mismo tiempo inquietante y sombría, profunda, melancólica, agresiva, áspera, complicada y solitaria. Lejana, inaccesible, desesperada y desdichada en cuanto encarna una dualidad interna expresada en el título "el dragón y la princesa". Ama lo sexual, lo busca y siente asco, deseos de purificación. Es fruto de una educación de temores y desprecio del cuerpo implantada por su tía que conlleva una seria problemática religiosa. Hay que tener en cuenta la relación incestuosa con su padre para entender todo el trauma que se erige en contra de ella. A lo largo del libro se realiza un engrandecimiento que tiende a convertirla en un personaje wagneriano: un ser simbólico y fabuloso que sin dejar de ser humano lleva en sí una especie de amargura, dolor y culpa cósmica. Alejandra es la bondad y la maldad, la religiosidad y el paganismo, su desprecio y su ternura, su carne y su espíritu, su angustia y su desorientación, su amor puro y el impuro, su masculinidad y su feminidad, su valor y sus temores. Símbolo de la Argentina, lo es también de la humanidad, pero sobre todo, es la mujer existencial, angustiada y desvalida de una sociedad carente de valores que afecta aun al mismo amor que se vuelve contradictorio, incoherente. Es la persona que es incapaz de darse y que nunca se podrá comprender porque la búsqueda existencial de la identidad del ser, en la pareja, no se encuentra. Estamos ante el drama del hombre moderno.

Rayuela, es la novela del hombre perdido en sí mismo, en medio de un mundo que no se esfuerza por comprender. Es Horacio en París, en Buenos Aires, en el circo y en el manicomio. Es Horacio que busca y no logra sentirse y respirarse él mismo y que poseyendo su posibilidad salvífica en

la Maga, la pierde para añorarla siempre. El mundo es una rayuela donde juegan los hombres eternamente niños: el continuo oscilar entre el infierno y el cielo, en medio de la soledad. Horacio es la incomunicación desesperada que desea crear vínculos con los otros en aquel terreno que es imposible: la existencia profunda, si no es con la mujer amada que pide recibir y saber entregar. La Maga es un ser desordenado y tibio con una inmensa capacidad de cariño. Es la mujer que aparece y desaparece, que dice cosas geniales a pesar de su ignorancia. Es la que une y crea los lazos del Clan. Ella posee a lo largo de la novela una índole evocativa que la transforma de ser concreto en intangible y centro de ilusiones. Es Lucía en su vida "real", Maga en la invención del gran Tronillo y Talita cuando se entra en "la gran costumbre". La Maga fue rechazada: no hay solución. Se inicia el libro con un interrogante: ¿Encontraría a la Maga? y la pregunta supera aun la misma **Rayuela**. Es el indagar continuo del hombre, es el decir: "estoy incompleto".

La mujer ha estado de presente en el arte y la literatura de diferentes formas. Ayer era el símbolo de lo divino, de lo humano, de la tierra, de la poesía, hoy es testimonio de que ha faltado algo. Ursula, Alejandra y la Maga presentan su soledad, la falta de un amor verdadero, la incomunicación en obras que no construyen, sino que destruyen sueños y quimeras y por lo tanto cuestionan. A la mujer se ha cantado con amor, con odio. Se le ha elevado y rebajado pero ella, en su imagen siempre está ahí, difícil, misteriosa, definiendo al hombre. Su figura se proyecta en los corredores del paraíso, en la inmensidad de la selva, en Macondo, en Buenos Aires. Seguirá viva en versos que repetirán una y otra vez las palabras de Neruda:

Cuerpo de mujer mía,
 persistiré en tu gracia
 Mi sed, mi ansia sin límites,
 mi camino indeciso!
 Oscuros sauces
 donde la sed eterna sigue,
 y la fatiga sigue, y el dolor infinito♦

